

LA VIGENCIA DE LAS CATEGORÍAS “IZQUIERDA” Y “DERECHA” EN LOS ANÁLISIS DE OPINIÓN PÚBLICA

Por Diego J. Bercholz¹

ABSTRACT

En el presente trabajo intentamos discutir la idea de que las categorías ideológicas “izquierda” y “derecha” han perdido su vigencia y eficacia explicativa en el análisis político de las sociedades contemporáneas, consolidada a partir de la caída del muro de Berlín y de la consecuente derrota histórica del comunismo a manos del capitalismo y a la luz de la tesis del “fin de las ideologías”, con amplio consenso en la academia de las ciencias sociales.

De acuerdo a un estudio de opinión pública realizado con motivo de las elecciones locales de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en 2011, se buscará demostrar la eficacia que aún conservan las categorías “izquierda” y “derecha” en tanto variable independiente para la discriminación de grupos ideológicos diferentes. Adicionalmente, y en base a las evidencias empíricas disponibles, se realizarán aportes en pos de la definición de criterios empíricos para la distinción conceptual de ambas categorías.

INTRODUCCIÓN

¹ Estudiante de Abogacía, Facultad de Derecho, UBA. Estudiante de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. DNI 33.901.511.

A partir de la caída del muro de Berlín, la consolidación de la hegemonía global de los Estados Unidos y la expansión de la democracia, el capitalismo y la globalización a escala mundial, la academia de las ciencias sociales ha insistido en la idea del advenimiento del “fin de las ideologías”. En un primer momento, esta noción venía de la mano del auge del llamado “pensamiento único”, que refería a la imposición del discurso y las prácticas del capitalismo neoliberal a nivel internacional.

El “fin de las ideologías” o la “crisis de las ideologías” se transformó en un lugar común entre los estudiosos de las ciencias sociales (Bobbio, 1998), que comenzaron a denostar las nociones de “izquierda” y “derecha”, en tanto éstas se habrían tornado ineficaces, a la luz de las grandes transformaciones acaecidas en las últimas décadas, como categorías explicativas de las diferencias ideológicas y políticas existentes tanto a nivel de los partidos políticos como a nivel de la sociedad.

A nivel de los partidos políticos, se alega que los mismos han sufrido importantes mutaciones, que implican la declinación de los tradicionales “partidos burocráticos de masas” o “partidos de aparato” y el auge y consolidación de partidos de nuevo cuño, como los “atrapa-todo”, “profesionales-electorales” o los “mediáticos” (Kirchheimer, 1966 y Panebianco, 1990, citados en Abal Medina, 1998; Malamud, 1996; Bercholz, 2003). Todo ello habría operado a favor de una progresiva desideologización de los partidos.

A nivel de la sociedad, la desideologización ha sido relacionada con los procesos de desmovilización o declinación de la participación política y crecimiento de la apatía política, para los cuales se han ofrecido diversas explicaciones: algunas de tipo más bien coyuntural, como el fenómeno de disciplinamiento social que supuso la experiencia del terrorismo de Estado y la prohibición de toda praxis política durante la última dictadura militar (García Delgado, 2003) o el desencanto con la democracia producto de las sucesivas crisis económicas luego del fervor participativo inicial; y otras de índole estructural, como el fenómeno de crisis de la representación política, entendido como una progresiva desidentificación ciudadana con las fuerzas políticas existentes;² el auge de la mediatización de la política (recordemos por ejemplo el concepto de “videopolítica” de Sartori, 1998); o la desintegración de las identidades sociales y políticas tradicionales fruto de los procesos de fragmentación social vividos en las últimas décadas (Svampa, 2000).

Suele coincidir la teoría social en que esta serie de cambios acaecidos a nivel de los partidos políticos y a nivel de la sociedad, favorables en todos los casos a una progresiva des-ideologización, estarían atentando contra la clásica diada de distinción ideológica “izquierda-derecha”.

En el presente trabajo, nos ubicaremos dentro del campo disciplinario de los estudios de opinión pública, poniendo el foco en particular en la revisión de las tendencias ideológicas y de la mayor o menor fortaleza de las ideologías en las sociedades contemporáneas. Ello a fin de dilucidar si las categorías “izquierda” y “derecha” continúan estando vigentes y resultando eficaces como explicativas de las diferencias

² Sobre el fenómeno de crisis de la representación política existe una vasta bibliografía, dentro de la cual se pueden consultar, entre otros, (García Delgado, 2003; Isuani, 2002; Pousadela, 2006; Sidicaro, 2006; Torre, 2003).

realmente existentes en la sociedad en cuanto a la opinión y la identificación política de los ciudadanos.

Por otro lado, como objetivo complementario y en caso de resultar que aún se mantiene vigente la diferenciación entre las citadas categorías, se intentará realizar un aporte hacia el hallazgo de un criterio empírico-conceptual de distinción entre ellas. En otras palabras, se buscará contestar al interrogante acerca de cuál es el contenido ideológico concreto que separa a la izquierda de la derecha.

La hipótesis a demostrar será que la diferenciación entre las categorías aún conserva una gran vigencia y eficacia como variable independiente, útil para discriminar distintos grupos de opinión discursivamente coherentes hacia su interior.

Respecto al segundo objetivo planteado, se hipotetizará siguiendo a Bobbio (1998) que un buen criterio de distinción de la diada es la posición que se sostiene frente al ideal de la igualdad social. Esta noción se complementará con otra idea planteada por un autor argentino de la ciencia política (Malamud, 1996), quien afirma que la izquierda y la derecha discrepan en cuanto al rol que le asignan al Estado respecto a la intervención en la economía.

A diferencia de los estudios que pretenden establecer criterios objetivos (obtenidos teórica o analíticamente por el investigador) de diferenciación de la izquierda y la derecha,³ aquí se utiliza una metodología de carácter inverso, que pretende reconstruir, en base a las opiniones de los propios ciudadanos (que constituyen nuestros datos empíricos), las diferencias que existen entre ambos polos ideológicos, de acuerdo a las propias visiones y percepciones de los encuestados.⁴ Es decir que se adopta un criterio subjetivo en lugar de uno objetivo, y ello porque la definición de los conceptos se hace teniendo en cuenta las opiniones de los propios ciudadanos y no definiciones teóricas *a priori* del investigador. Lo que interesa aquí, desde el punto de vista de los análisis de opinión pública, es lo que la ciudadanía considera que son la izquierda y la derecha.

A los efectos de cumplir con los objetivos planteados y de contrastar las hipótesis, se utilizó una serie de evidencias empíricas que surgen de un estudio de opinión pública realizado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) con motivo de las elecciones locales a Jefe de Gobierno del año 2011.⁵

³ Un ejemplo sería el citado trabajo de Bobbio (1998).

⁴ Para lograr dicha reconstrucción, se empleó una serie técnicas estadísticas adecuadas a tal efecto que se detallan más adelante.

⁵ El estudio consistió en la realización de dos encuestas modalidad “boca de urna” desarrolladas en la CABA los días 10 y 31 de julio de 2011, mientras se realizaban los comicios de primera y segunda vuelta (respectivamente) para la elección del Jefe de Gobierno de la citada jurisdicción.

El tipo de muestra responde a una no probabilística y polietápica. La primera etapa consistió en una muestra estratificada de los circuitos electorales de la CABA. La segunda etapa implicó la selección de las escuelas a ser relevadas dentro de cada circuito electoral. La última etapa consistió en la selección de personas o votantes por los encuestadores, en cada una de las escuelas ya escogidas para cada circuito electoral. Se implementó para ello un muestreo por cuotas, que procuró maximizar la representatividad de la muestra respecto a la distribución por sexo y edad del electorado en los distintos puntos de la Ciudad. Por otro lado, se realizó en cada caso la cantidad de entrevistas necesarias para respetar el peso en la población de votantes de cada punto muestra.

El estudio efectuado el 10 de julio tuvo una muestra de 805 casos mientras que la del 31 del mismo mes se hizo con 668.

Se trabajó con un nivel de confianza del 95%.

ACERCA DEL LLAMADO “FIN DE LAS IDEOLOGÍAS”

Respecto a las mencionadas transformaciones a nivel de los partidos políticos, mucho se ha escrito acerca de la declinación de los tradicionales “partidos burocráticos de masas” (Panbianco, 1990), típicos de la “democracia de partidos” (Pousadela, 2006), los cuales eran poseedores de organizaciones burocráticas y piramidales apoyadas en la militancia de base y en la carrera política, actuaban con fuerte disciplina partidaria, contaban con pisos electorales más o menos fijos gracias a la representación/interpelación ideológica de una base social relativamente homogénea y establecían el vínculo con sus representados a través de una lógica “movimientista” o de movilización popular (Bercholz, 2003; Cheresky, 2007; García Delgado, 2003; Malamud, 1996).

En la denominada “democracia de audiencias” (Pousadela, 2006), dominada por la mediatización de la política y los liderazgos de opinión (Cheresky, 2007), los clásicos “partidos de aparato” se debilitan, mutan y dan lugar al surgimiento de partidos de nuevo tipo: los partidos “atrapa-todo” o “profesionales-electorales” (Kirchheimer, 1966 y Panbianco, 1990; citados en Abal Medina, 1998).

Los partidos “atrapa-todo”, como su nombre lo indica, se alejan de la política ideológica y programática, adoptando un discurso un discurso amplio, ambiguo y desideologizado, pretendiendo no ahuyentar ni perturbar a ningún sector social e intentando maximizar sus fronteras electorales apuntando a un público heterogéneo, que supere las barreras de clase.

Paralelamente a la desideologización del discurso y los fines cada vez más electoralistas, en dichos partidos tienden a debilitarse los lazos organizativos de tipo vertical con las organizaciones de base, y a fortalecerse los vínculos con el lobby empresarial y con los medios de comunicación. “La movilización se realiza especialmente en ocasión de las campañas y el financiamiento se traslada desde las cuotas de los afiliados y simpatizantes hacia las contribuciones de las empresas, los grupos y, eventualmente, el gobierno” (Malamud, 1996; p. 328). Además, se produce una progresiva profesionalización de las organizaciones del partido, adquiriendo una relevancia cada vez mayor la figura de los expertos por sobre la de los militantes.

Los “partidos mediáticos” (Bercholz, 2003), por su parte, son verdaderos productos de la era informacional-comunicacional, que carecen originariamente de la estructura organizativa burocrática y piramidal de los partidos de masas y, por el contrario, suelen organizarse en torno a figuras “mediáticas” que se mimetizan con el partido, vaciándolo de identidad más allá de dicho liderazgo.⁶ Estas figuras mediáticas son, en muchos casos, “outsiders” de la política, es decir, personalidades pertenecientes al mundo deportivo, empresarial o del espectáculo,⁷ que forjan en torno de sí equipos técnicos y

La unidad de análisis es constituida por cada ciudadano que concurrió a votar en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires los días 10 y el 31 de julio de 2011.

⁶ A esto se refiere Cheresky con su mención a la aparición de “liderzgos de popularidad”, es decir, de líderes constituidos en la escena mediática y sustentados ya no en un grupo social identificable, sino en la opinión pública, pues “(...) en la medida en que no tienen una “base cautiva”, organizacional o personal, están a merced de la reproducción de su legitimidad en el espacio público” (Cheresky, 2007: 13).

⁷ Ejemplos de “outsiders” en la política argentina son los de Mauricio Macri, Fernando De Narváez y, recientemente, de Miguel del Sel. Sin embargo, no solo los nuevos partidos se han compuesto de “outsiders”, siendo los casos de Daniel Scioli, Carlos Reutemann o Ramón “Palito” Ortega, ejemplos similares que han ocurrido en el marco del Partido Justicialista, el cual también ha debido adaptarse a los

de asesoramiento (provenientes de fundaciones, consultoras, centros de investigación) que reemplazan a la clásica figura del militante partidario de carrera.

Lejos de la lógica construcción política fundada en el trabajo territorial,⁸ los “partidos mediáticos” maximizan sus posibilidades de ganar elecciones en base al asesoramiento tecnocrático, la utilización de herramientas científicas (como los sondeos de opinión o los *focus groups*) y un proceso de toma de decisiones racionalizado y en función de los objetivos de la organización, como si se tratara de una empresa. Lejos del compromiso en torno a un proyecto político-ideológico, las decisiones se toman en base a una lógica de marketing político.

Para los partidos de nuevo cuño típicos de la “democracia de audiencias” (Pousadela, 2006), al carecer de una base social homogénea, *“no se trata tanto de conservar adherentes – como era el caso en el pasado – sino de conquistar un electorado.”* (Cheresky, 2007: 13). Si bien se requiere de un mínimo de recursos organizacionales y lealtades políticas para el nuevo juego político, los nuevos líderes de popularidad se apoyan en la opinión pública de una ciudadanía cada vez más autónoma, según Cheresky (2007), tanto en relación a sus pertenencias corporativas como en su adhesión a un líder: *“En la actualidad, los partidos políticos son más bien un recurso instrumental, eventualmente sustituible. Son cada vez más dispositivos electorales de los que se valen los líderes o las corrientes políticas emergentes para competir y procurar conquistar la representación. Para ser candidato hoy se necesita un partido, pero éste cada vez menos concita la adhesión ciudadana “per se”. Es cada vez más inusual que el elector decida votar por tal o cual partido y cada vez más notoria la selección por el candidato, variando aun según la coyuntura. O sea que la sigla o partido está investida de un sentido presente atribuido por la conformación de la escena pública, por la imagen del candidato, por los enunciados de los candidatos o de la coalición que se ha constituido”.* (Cheresky, 2007: 14).

A propósito del proceso de autonomización de la ciudadanía y del electorado, un segundo aspecto de la tesis del “fin de las ideologías” refiere a las transformaciones acaecidas a nivel de la sociedad y puede ser entendido como la progresiva desideologización que sufre la ciudadanía en las sociedades contemporáneas.

Este fenómeno ha sido relacionado con el declive de la participación política ciudadana y el crecimiento de la apatía, o, en otras palabras, con el proceso de transición de una sociedad “movimientista” a una democracia liberal (García Delgado, 2003), compuesta por individuos cada vez más mediatizados, egoístas y atomizados.

Pensando en el caso argentino, García Delgado (2003) fundamenta el declive del “movimientismo” en base a varios aspectos: a) el pasaje de una tradición democrática previa que entendía a la democracia como un vehículo de transformación social, liberación y consecución de una mayor igualdad, a una concepción liberal y estrecha que la concibe como un conjunto de procedimientos tendiente al equilibrio de poderes, la representación y la protección del individuo (Ibídem; p. 120); b) la creciente centralidad de la tecnocracia y la profesionalización de las elites, que tienden a relacionarse más estrechamente con el poder económico y comunicacional; c) la despoltización o desafección de la política de amplios sectores de la población, debido

nuevos fenómenos de la representación política.

⁸ Lo que no quiere decir que no recurran a él.

a la profesionalización de los partidos y a la declinación del modelo de la militancia (y con ello, la desarticulación del activismo vinculado a los partidos políticos, los sindicatos, las universidades y las organizaciones de base); c) la escisión entre la representación funcional y la política, debido a la fragmentación y complejización de la sociedad, con lo cual el voto pasa a depender cada vez más de la oferta política antes que de alineamientos automáticos partidarios o de clase; d) la mediatización de la relación entre Estado (política) y sociedad (ciudadanía), por la cual los ciudadanos, desarticulados de las tradicionales organizaciones de mediación (partidos, Iglesia, sindicatos, clubes), requieren cada vez más de los medios de comunicación para conectarse con la política y elevar demandas al sistema, y los políticos se preocupan más por su relación con éstos últimos que con los ciudadanos.

Más allá del autor citado, en relación a los procesos de desmovilización o declive de la participación política se han ofrecido diversas explicaciones: algunas de tipo más bien coyuntural, como el fenómeno de disciplinamiento social que supuso la experiencia del terrorismo de Estado y la prohibición de toda praxis política durante la última dictadura militar (García Delgado, 2003) o el desencanto con la democracia producto de las sucesivas crisis económicas luego del fervor participativo inicial; y otras de índole estructural, como el fenómeno de crisis de la representación política, entendido como una progresiva desidentificación ciudadana con las fuerzas políticas existentes; el mencionado auge de la mediatización de la política (mencionamos como uno de los pioneros de esta idea a Sartori, 1998) o la desintegración de las identidades sociales y políticas tradicionales fruto de los procesos de fragmentación social vividos en las últimas décadas (Svampa, 2000).⁹

LA TESIS DE BOBBIO Y LA COHERENCIA DISCURSIVA DE LA IZQUIERDA Y LA DERECHA EN MATERIA DE OPINIÓN PÚBLICA

Bobbio (1998) ha señalado algunos de los motivos que ha alegado la comunidad académica para justificar la pérdida de legitimidad de las categorías “izquierda” y

⁹ Si en las “democracias de partidos”, los partidos políticos reflejaban los intereses de grupos sociales definidos alrededor de los cuales se configuraban identidades políticas fuertes que demarcaban lo pensable y lo posible, en las “democracias de audiencias” se han erosionado los sujetos colectivos relativamente homogéneos que podrían transformarse en interlocutores y proveedores de legitimidad de los actores políticos (Pousadela, 2006). En otras palabras, la heterogeneización de lo social mella la base social de legitimación y sustentación de los partidos políticos.

Resulta interesante, en relación a este tema, consultar la bibliografía que refiere al caso de la relación entre el peronismo y la clase trabajadora en la Argentina. De ser un sujeto colectivo homogéneo en términos demográficos, laborales y socioeconómicos, cuya identidad política casi unívoca constituía las mayorías permanentes con las que triunfaba electoralmente el peronismo (Torre, 2003), la clase obrera argentina pasó a desgranarse en un mosaico fragmentado de situaciones laborales y socioeconómicas diversas (trabajadores en blanco, en negro, precarizados, informales, desocupados, pobres, indigentes, excluidos, incluidos), que se expresó en una progresiva aunque lenta desafiliación y desidentificación con el PJ tradicional, que adopta cada vez más las características de un partido “atrapa-todo”, y en la aparición de nuevas formas, modalidades, organizaciones e identidades políticas (piqueteros, movimientos de desocupados y movimientos sociales varios, protestas sociales de nuevo tipo, nuevas identidades relacionadas a la cultura musical y al consumo, etc.; ver al respecto Schuster, 2006; Farinetti, 1999 y los trabajos de Svampa, sobre todo el de 2000).

“derecha” para el análisis político. Entre las más importantes, el autor menciona la crisis de las ideologías, la insuficiencia explicativa en el marco de sociedades más complejas y multifacéticas, el surgimiento de nuevos problemas políticos (como los relativos al medio ambiente), la crisis y desorientación de la izquierda en el mundo ante la caída del sistema soviético. Pero como factor decisivo, Bobbio destaca la aparente desaparición de las diferencias reales entre izquierda y derecha. Está pensando aquí, concretamente, en el desvanecimiento de las diferencias de ideas, programas y acciones políticas entre los partidos políticos de izquierda y de derecha, bajo la noción de que actualmente todos hacen y dicen más o menos las mismas cosas.

Sin embargo, el autor italiano indica que, a pesar de todas las críticas recibidas, la distinción entre izquierda y derecha sigue siendo utilizada para el análisis político. En razón de ello, se embarca en la tarea de encontrar un criterio de distinción objetivo entre ambas tendencias, concluyendo que el más frecuentemente utilizado y, a su vez, el más eficaz, es “la diferente actitud que asumen los hombres que viven en sociedad frente al ideal de la igualdad”.¹⁰ Así, mientras la izquierda se caracterizaría por su inclinación hacia una mayor igualdad social, la derecha se definiría por el conservadurismo social, o la tendencia hacia el mantenimiento de las diferencias sociales (desigualdades) existentes entre los hombres.

En la línea de la tesis de Bobbio acerca de la vigencia de las diferencias entre izquierda y derecha, datos surgidos de un reciente estudio de opinión pública llevado a cabo en la CABA y que abarcó a los votantes de las elecciones locales de 2011, demuestran la plena actualidad de tales categorías y la gran eficacia de la variable “ideológica” para la distinción de grupos diferenciados de opinión.¹¹

En el marco del mismo estudio, se formularon una serie de afirmaciones que remiten a cuestiones públicas relevantes en la Argentina contemporánea, las cuales fueron sugeridas durante las entrevistas a fin de ser valoradas por los encuestados.¹² Tales frases se escogieron, en términos generales, con el criterio de replicar al menos una porción del sentido común circulante en la sociedad, ya sea emanado principalmente de los medios de comunicación o de los propios ciudadanos, a fin de confrontar a los propios individuos con afirmaciones que se escuchan pública y cotidianamente, y sobre las que se presume que generalmente ya tienen una opinión formada al respecto.

Por otra parte, vale destacar que la selección de frases no fue inocente, sino que pretendió poner en debate aquéllas cuestiones que, según el criterio de los investigadores, tenían más probabilidades de producir visiones encontradas, suscitar antagonismos y distinguir grupos ideológicos o de opinión diferenciados.

¹⁰ Bobbio (1998), p. 135.

¹¹ El estudio consistió en una encuesta, en el marco de la cual se incluyó en el cuestionario una pregunta referida a la posición ideológica del entrevistado, quien debía ubicarse a sí mismo en una escala de izquierda a derecha, incluyendo categorías intermedias (centro-izquierda, centro, centro-derecha). También se incluyó una categoría residual para incluir a los no identificados con ninguna de las opciones. En base a dicha pregunta del cuestionario, se construyó una variable independiente denominada “autoidentificación ideológica”, en la cual se agruparon, a los fines de un más adecuado análisis estadístico, las categorías “izquierda” y “centro-izquierda”, por un lado, y “derecha” y “centro-derecha”, por otro, manteniendo intactas las demás categorías prefijadas en la pregunta del cuestionario.

¹² Se utilizó una escala del 1 al 10, a partir de la cual los individuos debían expresar su grado de acuerdo con cada frase, siendo 1 el total desacuerdo y 10 el total acuerdo.

Los cuadros 1 y 1 bis reflejan el cruce entre las frases seleccionadas y la “autoidentificación ideológica” de los votantes.¹³ En las celdas se hallan los promedios de valoración otorgados a las frases por los individuos de cada grupo ideológico, de acuerdo a la ideología declarada por los propios votantes. De esta forma, se encuentra expresado en el cuadro el promedio de todas las valoraciones de las frases otorgadas, por un lado, por los individuos que se declararon de izquierda o centro-izquierda, y por otro, por aquéllos que se autoidentificaron como de derecha o centro-derecha.¹⁴

Entre las afirmaciones que más diferencias generan, se encuentran las referidas al tema de la seguridad, el cual divide las aguas con fuerza: los individuos de izquierda y centro-izquierda valoran con apenas 3,19 puntos de promedio la frase que propone la resolución del problema de la inseguridad “con más policía”. Por el contrario, los individuos declarados de derecha y centro-derecha le otorgan una media de 7,19 puntos.

Otra diferencia importante, aunque más débil, se presenta respecto a la postura frente a la implementación de la pena de muerte para delitos graves: si bien existe un promedio general bajo, la derecha y centro-derecha adhiere significativamente en mayor medida (5,06 puntos) que la izquierda y centro-izquierda, en la que es prácticamente nulo el acuerdo con dicha afirmación (1,96 puntos).

La derecha y centro-derecha también valora con mayor intensidad aquellas frases que podríamos identificar como indicadores de “individualismo”: otorgan un 7,96 a la idea de que “cada persona debe esforzarse para vivir bien y no esperar nada de nadie”, contra un 5,02 de la izquierda y centro-izquierda. También se muestran como los menos tolerantes con los inmigrantes (5,62 puntos de valoración a la frase relativa a que tal colectivo le quita el trabajo a los argentinos) y con los planes sociales (7,07 de ponderación a la frase que proclama su injusticia). La izquierda y centro-izquierda pondera de forma muy diferente estas frases, orientándose claramente a una tendencia más igualitarista: les otorga muy bajos puntajes promedio, de 2,15 y 3,27 respectivamente.

Cuadro 1. Frases seleccionadas según Autoidentificación ideológica.

Autoidentifi- cación ideológica		El gobierno tiene que controlar	Realmente lo único que me importa es el	El estado tiene que intervenir en la economía	La cuestión de la seguridad se resuelve	Prefiero un gobierno que decida sin consultar	Cada persona debe esforzarse para vivir
---------------------------------------	--	--	--	--	--	--	--

¹³ A tal efecto, se utilizaron las técnicas estadísticas de comparación de medias y ANOVA (para un nivel de confianza mínimo de 95%). Estas técnicas permiten cruzar variables que poseen distintos niveles de medición (numérico y no numérico), distinguiendo el promedio de valoración de las frases no en general sino para cada una de las categorías de la variable independiente. Los estadísticos F y Eta cuadrado, también incluidos, reflejan la fuerza de la relación entre las frases y la variable independiente. A mayor valor, mayor fuerza de la relación.

¹⁴ También se incluyen en el cuadro los promedios otorgados por los los grupos de encuestados que se definen de “centro” y aquellos que no se identifican con ninguna tendencia ideológica. Sin embargo, el análisis de estas categorías excede el marco de este trabajo. Baste decir como dato curioso e interesante, sujeto a futuras investigaciones, que las opiniones de tales grupos suelen aproximarse con consistencia a las del grupo de derecha y centro-derecha, y rechazarse con las del grupo de izquierda y centro-izquierda.

		los precios para evitar que suban	bienestar de mi familia y el mío propio	para evitar las desigualdades	con más policía	con nadie pero que haga las cosas	bien y no esperar nada de nadie
Izquierda y centro-izquierda	Media	6,40	1,76	8,50	3,19	2,80	5,02
	N	263	268	268	267	267	264
Centro	Media	4,81	2,63	7,38	6,57	4,19	6,95
	N	138	138	138	139	137	139
Derecha y centro-derecha	Media	5,92	3,67	7,30	7,19	4,72	7,69
	N	149	149	150	151	151	151
No se identifica con ninguna	Media	6,79	2,80	7,51	6,91	4,36	7,09
	N	117	121	120	121	121	119
Total	Media	6,03	2,55	7,83	5,44	3,79	6,38
	N	668	676	675	677	675	673
P valor		0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
F		7,849	12,117	9,916	64,795	10,918	24,308
Eta Cuadrado		0,034	0,051	0,042	0,224	0,046	0,098

Fuente: Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Encuesta “boca de urna” de 820 casos. Elecciones a Jefe de Gobierno, CABA. Primera vuelta.

De las frases propuestas, lo que más valoran la izquierda y centro-izquierda es la intervención del Estado en la economía “para evitar las desigualdades”, con 8,5 puntos de promedio, frente a los 7,3 de la derecha y centro-derecha. Tal cosa habla de la tendencia “intervencionista” e “igualitarista” de la izquierda.

De estos primeros análisis subyace claramente el gran poder discriminador de las clásicas categorías de izquierda y derecha, lo que en sí mismo alcanzaría como evidencia para refutar la idea de que han perdido totalmente su vigencia y eficacia explicativa, al menos en lo que hace al comportamiento de la opinión pública, desde la mirada de los propios ciudadanos-votantes de la CABA.

También surge de lo visto hasta el momento, en el sentido de nuestra hipótesis, que la izquierda se relaciona, por un lado, con la tendencia al igualitarismo y el rechazo rotundo de las opciones individualistas, y por otro, con la idea de la necesidad de una fuerte intervención del Estado en la economía.¹⁵ La derecha, por el contrario, se aproxima en mayor medida a las ideas de tendencia individualista, se rechaza con el igualitarismo, se encuentra más lejos de la idea de que el Estado debe intervenir en la economía y se inclina fuertemente por la tendencia autoritaria.

Cuadro 1 bis. Frases seleccionadas según Autoidentificación ideológica.

¹⁵ La idea de que la izquierda y la derecha se distinguen por sus opiniones disímiles respecto al rol del Estado en la economía ha sido apuntada por un autor de la ciencia política (Malamud, 1996).

Autoidentificación ideológica		Los inmigrantes le quitan el trabajo a los argentinos	Hay que frenar las importaciones para cuidar la industria nacional	No es justo que se paguen los planes sociales con los impuestos de la gente que trabaja	El gobierno también debe atender las necesidades de la clase media	Los partidos políticos no cumplen ninguna función en la democracia	Tiene que haber pena de muerte para los delitos graves
Izquierda y centro-izquierda	Media	2,15	6,11	3,27	7,73	2,59	1,96
	N	267	267	268	267	267	268
Centro	Media	4,52	4,66	5,83	8,23	3,67	3,43
	N	137	136	134	136	137	138
Derecha y centro-derecha	Media	5,62	5,07	7,07	8,51	4,23	5,06
	N	149	149	151	150	149	148
No se identifica con ninguna	Media	5,22	5,77	5,90	8,50	4,78	4,11
	N	121	121	121	121	116	118
Total	Media	3,95	5,53	5,10	8,14	3,56	3,33
	N	674	673	674	674	670	672
P valor		0,000	0,000	0,000	0,005	0,000	0,000
F		38,818	7,276	39,692	4,316	13,091	20,919
Eta Cuadrado		0,148	0,032	0,151	0,019	0,056	0,086

Fuente: Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Encuesta “boca de urna” de 820 casos. Elecciones a Jefe de Gobierno, CABA. Primera vuelta.

A los fines de poner a prueba de forma más contundente las hipótesis planteadas, utilizamos la técnica estadística de análisis factorial,¹⁶ para establecer relaciones entre las frases de acuerdo a su tendencia a la atracción o al rechazo, buscando reducirlas a un pequeño conjunto de componentes conceptuales que las agrupen. Lo que se pretende, en este caso, es analizar la mayor o menor atracción o rechazo que se produce entre las diferentes opiniones vertidas por los encuestados, intentando construir grupos de afirmaciones o de opiniones internamente coherentes entre sí.

Con un modelo de dos factores o componentes a los que podríamos denominar como “factores ideológicos” o “componentes ideológicos”, la varianza total explicada alcanzó más del 50%, y quedaron constituidos de la siguiente forma (cuadro 2):

- a) Un primer factor ideológico se concentra principalmente en torno a un sub-componente “autoritario” (frases 4, 5 y 12) y otro sub-componente “individualista / egoísta” (frases 2, 6, 7 y 9). Finalmente, este componente propende al menosprecio a los partidos políticos como actores de la democracia.

¹⁶ La técnica de análisis factorial permite reducir la heterogeneidad de los datos de un conjunto de variables y establecer componentes o factores que las aglutinen, en base a las relaciones (más fuertes o más débiles) que ellas tienen entre sí. Esta técnica permite elaborar conceptos subyacentes que agrupen conjuntos de actitudes y opiniones que propendan a atraerse o rechazarse en mayor o menor medida. La finalidad es identificar un pequeño número de factores (o variables no observadas/teóricas) que explique la mayoría de la varianza observada en un número mayor de variables manifiestas.

- b) Un segundo factor ideológico se concentra en torno a las frases 1, 2 y 8, de claro sesgo “estatista”, es decir, propenso a la intervención reguladora del Estado en la economía. En particular, existe aquí una propensión “igualitarista” (frase 3) e “industrialista” (frase 8).

Cuadro 2. Análisis factorial: matriz de componentes. Frases seleccionadas.

Frases seleccionadas	Componente	
	1	2
1 - El gobierno tiene que controlar los precios para evitar que suban	,353	,655
2 - Realmente lo único que me importa es el bienestar de mi familia y el mío propio	,475	
3 - El estado tiene que intervenir en la economía para evitar las desigualdades		,755
4 - La cuestión de la seguridad se resuelve con más policía	,710	-,214
5 - Prefiero un gobierno que decida sin consultar con nadie pero que haga las cosas	,557	,184
6 - Cada persona debe esforzarse para vivir bien y no esperar nada de nadie	,615	-,174
7 - Los inmigrantes le quitan el trabajo a los argentinos	,717	-,103
8 - Hay que frenar las importaciones para cuidar la industria nacional	,241	,639
9 - No es justo que se paguen los planes sociales con los impuestos de la gente que trabaja	,635	-,198
10 - El gobierno también debe atender las necesidades de la clase media	,362	,295
11 - Los partidos políticos no cumplen ninguna función en la democracia	,519	
12 - Tiene que haber pena de muerte para los delitos graves	,636	-,136

Fuente: Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Encuesta “boca de urna” de 820 casos. Elecciones a Jefe de Gobierno, CABA. Primera vuelta.

Esta reducción de las afirmaciones a un conjunto de solo dos componentes ideológicos nos permite realizar un cruce más rico en términos teóricos con nuestra variable independiente “autoidentificación ideológica”. De lo que se trata ahora es de estudiar el mayor o menor rechazo de la izquierda y la derecha con los factores ideológicos construidos.

El cuadro 3 refleja el cruce mencionado (a través de una comparación de medias),¹⁷ y permite visualizar la fuerte coherencia entre la autoidentificación ideológica de los

¹⁷ Al aplicar el análisis factorial en el SPSS, el programa crea una variable para cada componente. Tales variables son numéricas y asignan un puntaje a cada unidad de análisis. Cuando el puntaje es positivo, se debe interpretar que la unidad de análisis en cuestión se atrae o se aproxima con el factor. Cuando el puntaje es negativo, se debe interpretar que la unidad de análisis se rechaza con el factor. Cuanto mayor sea el puntaje en términos absolutos, más se atraerá o se alejará del factor, ya sea que se trate de un puntaje positivo o negativo. La aplicación de la técnica de comparación de medias permite dilucidar si las medias de los puntajes de las unidades de análisis para cada factor varían y presentan diferencias significativas en relación a cada categoría de las variables independientes utilizadas. Las medias de los puntajes, por lo tanto, ya sean positivas o negativas, mayores o menores, deben interpretarse en relación a los factores con la misma lógica que los puntajes de cada unidad de análisis.

ciudadanos (medida de forma subjetiva) y los factores ideológicos “reales” (medidos de forma objetiva a través de la atracción y rechazo de las distintas frases de opinión).

La izquierda y la centro-izquierda se atraen con el factor “estatista / igualitarista” y, sobre todo, se rechazan fuertemente con el factor “autoritario / individualista”.

De forma inversa, la derecha y la centro-derecha se atraen con fuerza al factor “autoritario / individualista”, mientras que se repelen, aunque más débilmente, con el factor “estatista / igualitarista”.

Cuadro 3. Factores ideológicos según Autoidentificación ideológica.

Autoidentificación ideológica		Factor "autoritario / individualista"	Factor "estatista / igualitarista"
Izquierda y centro-izquierda	Media	-,5613123	,3857061
	N	258	258
Centro	Media	,1607326	-,3862534
	N	128	128
Derecha y centro-derecha	Media	,5333608	-,3356364
	N	140	140
No se identifica con ninguna	Media	,3832132	-,0679737
	N	109	109
Total	Media	-,0127464	-,0064625
	N	634	634
P valor		0,000	0,000
F		59,713	26,934
Eta Cuadrado		0,221	0,114

Fuente: Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Encuesta “boca de urna” de 820 casos. Elecciones a Jefe de Gobierno, CABA. Primera vuelta.

CONCLUSIONES

En primer lugar, debemos concluir que la variable ideológica compuesta por las categorías “izquierda” y “derecha” se reveló como una variable independiente que se asocia muy fuertemente con las distintas opiniones de los ciudadanos, lo cual alcanza para afirmar que las categorías mencionadas están lejos de resultar extemporáneas o ineficaces, al menos en lo que hace al análisis de la opinión pública de la sociedad porteña actual.

Es necesario destacar que difícilmente sea extrapolable al nivel del análisis de los partidos políticos. Pero la conclusión no deja por ello de ser poderosa e importante en términos de ello, en la medida en que, como ya fue dicho, en una política cada vez más mediatizada, el conocimiento acerca de las diferencias ideológicas existentes a nivel de la sociedad o de la opinión pública, deviene cada vez más relevante a la hora del planteamiento de las estrategias electorales y de campaña que suponen un tipo de

discurso y un tipo de prácticas orientadas a captar el voto de cierto sector o de ciertos sectores particulares del electorado.

En otras palabras, en la actualidad, ningún partido político debería prescindir del conocimiento de la vigencia y eficacia de la distinción izquierda-derecha en materia de opinión pública, y mucho menos del conocimiento de qué significado le otorga la ciudadanía a cada una de ellas.

Respecto a la segunda de las hipótesis planteadas, y sin perder de vista que nos ceñimos a la opinión de los votantes en las elecciones a Jefe de Gobierno de la CABA en 2011, surge que la izquierda se define por su tendencia al igualitarismo y al estatismo, pero sobre todo por su rechazo a las ideas individualistas y autoritarias.

La derecha, por el contrario, se define por el rechazo a las ideas igualitarias y estatistas, aunque se identifica más fuertemente por su tendencia al individualismo y al autoritarismo.

Debemos concluir entonces que se confirman las hipótesis planteadas respecto a los criterios de distinción propuestos por Bobbio (1998) y Malamud (1996), pero también que los mismos no solo no son suficientes para explicar las diferencias, sino que existen otros factores que son aún más determinantes en la diferenciación: la mayor o menor propensión al autoritarismo y al individualismo, expresado, entre otras cosas, como intolerancia frente a la inmigración y frente a los planes sociales, que benefician a otros sectores sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAL MEDINA, J. M. (h) (1998) “Viejos y nuevos actores en el escenario posmenemista: de Evita a Graciela, la experiencia del Frente Grande/FREPASO”. En Latin American Studies Association, XXI International Congress, Chicago, September 24-26, 1998. Versión online: <http://www.elortiba.org/pdf/abalmedinal.pdf>
- BERCHOLC, J. O. (2003) *Temas de teoría del Estado*. Buenos Aires: La Ley.
- CHERESKY, I. (2007) “La política después de los partidos”, en CHERESKY, I. (comp.) *La política después de los partidos*. Buenos Aires: Prometeo.
- FARINETTI, M. (1999) “¿Qué queda del “movimiento obrero”?”. Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina”. En *Trabajo y Sociedad Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, nº 1, vol. I, junio-septiembre de 1999, Santiago del Estero.
- GARCÍA DELGADO, D. (2003) *Estado-nación y la crisis del modelo. El estrecho sendero*. Buenos Aires: Norma.
- ISUANI, E. A. (2002) “Fragmentación social y otras cuestiones: ensayos sobre problemas argentinos”. Cuadernos de Investigación de FLACSO. Buenos Aires.
- MALAMUD, A. (1996) “Los partidos políticos”. En PINTO, J. (comp.) *Introducción a la ciencia política*. Buenos Aires: Eudeba. Cap. 7.
- POUSADELA, I. (2006) *Que se vayan todos. Enigmas de la representación política*. Buenos Aires: Editorial Capital Intelectual, Colección Claves para todos.
- SARTORI, G. (1998) *Homo Videns. La sociedad teledirigida* (2ª ed.). Buenos Aires: Taurus.
- SCHUSTER, F. y otros (2006) “Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003”. Documento de trabajo nº 48, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- SIDICARO, R. (2006) “La pérdida de legitimidad de las instituciones estatales y de los partidos políticos.” En *Argentina Reciente*, Nº 3.
- SVAMPA, M. (comp.) (2000) *Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos.
- TORRE, J. C. (2003); “Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria” en *Desarrollo Económico*, vol. 42, pp. 647-665.